

Marco Negrón

Ciudad en vilo

Picón Salas definió a la Caracas de mediados del siglo XX como “un confederación de urbanizaciones” más que una ciudad; hoy pudiéramos decir que a ella ha venido a sumarse un vasto conglomerado de barrios informales autoconstruidos que ya agrupan más de la mitad de la población caraqueña, además de una miríada de centros comerciales erigidos sin plan de conjunto alguno capaz de establecer una mínima racionalidad. Ninguno de esos nuevos elementos que han ido configurando la Caracas moderna aporta a construir ciudad.

La urbanización caraqueña es hija directa del suburbio norteamericano: un engañoso híbrido entre campo y ciudad, con uso exclusivamente residencial por lo común en viviendas unifamiliares aisladas, dotado a veces de un pequeño centro comercial casi nunca accesible sin el automóvil. Los barrios informales, por su parte, son la lamentable consecuencia de la necesidad aunada a la falta de previsión, lo que condujo de nuevo al predominio del uso residencial pero en condiciones de precariedad de servicios infraestructurales básicos y, sobre todo, de equipamiento comunitario, para no mencionar el hacinamiento y los riesgos crecientes que los amenazan. Alejados de los europeos, los centros comerciales de Caracas calcan el modelo suburbano norteamericano, segregado de la ciudad y accesible solamente en automóvil.

La conclusión es desoladora: los elementos fundamentales que la modernidad ha incorporado a Caracas no han hecho sino disgregar la ciudad, aunque en honor a la verdad se deben reconocer excepciones. En primer lugar El Silencio, un modelo de ciudad que lamentablemente no se siguió, y luego ciertos espacios que como Sabana Grande o sectores de Chacao han combinado una casi espontánea mezcla de usos con preocupación de las autoridades por un diseño urbano digno. También algunos centros comerciales -Chacaíto, San Ignacio- proyectados con criterios urbanos y otros -El Marqués, El Recreo- civilizados por la intensidad urbana de la localización. Pero parece posible y necesario postular que, pese a las excepciones, Caracas ha llegado a un momento en que no puede seguir aplazando la toma de decisiones que rompan con tan perniciosa tendencia y en este sentido la prioridad no puede ser otra que la urgente reconversión urbana de los barrios, no sólo por los extremos a los que se ha llegado en ellos sino también por la cada vez menos lejana probabilidad de un desastre de gran magnitud.

Lograr ese objetivo no puede depender de la inspiración de algún iluminado sino del esfuerzo de ciudadanos y autoridades metropolitanas y locales para definir y construir, con “ardiente paciencia”, una ciudad diferente, más justa y más equitativa, más ciudad. Lamentablemente, por razones difíciles de entender, las autoridades nacionales se empeñan en abortar esa posibilidad, de modo que pareciera que sólo desplazándolas será posible alcanzar el objetivo.

macking@cantv.net